

No somos delito

reflexiones sobre jóvenes, medios de comunicación y activismo
cultural

Año
2018

Autores
Bilski, Daniela; Dodaro, Christian
Adrian y Díaz Ordoñez, Verónica

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

CITA SUGERIDA

Bilski, D.; Dodaro, C. A. y Díaz Ordoñez, V. (2018). *No somos delito: reflexiones sobre jóvenes, medios de comunicación y activismo cultural*. 20vo Congreso REDCOM. Primer congreso latinoamericano de comunicación de la UNVM. Comunicaciones, poderes y tecnologías: de territorios locales a territorios globales. Villa María: Universidad Nacional de Villa María



No somos delito.

Reflexiones sobre jóvenes, medios de comunicación y activismo cultural

Palabras claves: Jóvenes. Medios de comunicación. Activismo cultural

Resumen

Como en otros tantos momentos en los que los intereses de un modelo restrictivo en lo económico se ven amenazados, a inicios de 2018 cobró visibilidad la agenda del pequeño delito y, en particular, de la peligrosidad de los jóvenes de barrios populares. Esto llega hoy a su paroxismo con la celebración por parte del presidente de la nación de un asesinato por la espalda.

Como en muchas otras ocasiones, diversas formas del arte y del activismo cultural se articulan con grupos de protesta y movimientos sociales para discutir los estigmas. ¿Pueden discutirse y negociarse estigmas a través de una intervención cultural? ¿Cómo es ello posible?

Este trabajo constituye una primera aproximación a estos interrogantes y se realizará desde el estudio de la realización de los festivales "Mi cara, mi ropa y mi barrio no son delito", desde la mirada de los jóvenes de sectores populares que participan y son protagonistas de los mismos.

La iniciativa responde a las preguntas: "¿Cómo protegernos del avasallamiento de la policía, de la imposibilidad de estar y disfrutar en el barrio con los pibes?". Los festivales de rap son un vehículo de expresión para una realidad que en los barrios humildes parece ser moneda común: la violencia institucional. Hay un otro del que se hablaba en los festivales, y ese otro es la policía.

Dado que analizamos si pueden discutirse y negociarse estigmas a través de una intervención cultural y cómo es ello posible, llevamos adelante la investigación a partir de tres ejes:

Qué se dice y hace sobre ellos

Qué dicen ellos sobre el estereotipo del joven de sector popular difundido por el sector dominante

Qué dicen ellos sobre ellos

El recorrido planteado busca responder primero cómo es la representación que producen los medios sobre los jóvenes de sectores populares a partir de un análisis de medios gráficos,

describiendo así parte de nuestra unidad de análisis. Luego, avanzamos sobre qué dicen los jóvenes de sectores populares, en este caso, participantes y organizadores de los festivales sobre las representaciones que se producen sobre los medios. En esta segunda parte de la investigación buscamos responder a esta pregunta a partir de entrevistas en profundidad y observación de las intervenciones. Por último, indagamos sobre la experiencia de los festivales como una forma de activismo cultural en donde se logra la producción de un relato propio.

Title: Deconstruct the evil minor, discuss the stigma. Reflections on youth, media and cultural activism

Keywords: youth - Media. Cultural activism

Abstract

As in other so many moments in which a restrictive in economic way, interests are threatened at beginning of 2018, the small crime agenda gained visibility. And in particular of the danger of young people's neighborhoods. This becomes today its paroxysm with the conclusion by the President of the nation of a murder in the back.

As on many other occasions, various forms of art and cultural activism are articulated with protest groups and social movements to discuss the stigmas. is it discussed and negotiated the stigma through a cultural intervention?How is this possible?

This work is a first approach to these questions and will take place from the study of the preparation of the festivals "my face, my clothes and my neighbourhood aren't crime", from the youth of popular sectors involved and are organizers of the same.

The initiative responds to the questions: "How can protect us from the subjugation of the police, of the inability to enjoy the neighborhood with the youth?". Rap festivals are a vehicle of expression to a reality that seems to be common currency in the humble neighborhoods: institutional violence. There is another which is mentioned at festivals, and that other is the police.

As we propose to examine whether they can be discussed and negotiated stigma through a cultural intervention, and how is it possible, we'll forward the research from three axes:

What it is says about them

What they say about the stereotype of the young popular sector spread by media

What they say about themselves

The raised route seeks to respond first how is there presentation that produce media about the youth of popular sectors from an analysis of graphics media, thus describing part of our unit of analysis. Then, we will move forward on what young people of popular sectors, in this case, participants and organizers of the festivals says on theirs presentations that occur on the media. In this second part of the research, we seek to answer this question based on interviews in depth and observation of interventions. Finally, we probe on the experience of the festivals as a form of cultural activism where an own account production is achieved.

Introducción

“En América Latina cuando los jóvenes se hicieron visibles en el espacio público, y sus conductas, manifestaciones y expresiones entraron en conflicto con el orden establecido desbordando el modelo de juventud que la modernidad occidental, en su versión latinoamericana, les tenía reservado; fueron nombrados a fines de los ´50 y durante los ´60 como rebeldes, y como estudiantes revoltosos al finalizar esa misma década, pasando en los ´70 a ser los subversivos, y en los ´80 -cuando desaparecen de la escena política- serán adscriptos a la imagen del delincuente y luego del violento. Estos son los jóvenes visibilizados en la segunda mitad del siglo XX en América Latina”

(Reguillo, 2000).

Durante el año 1995, la aparición en los medios de noticias referidas a delitos cometidos por niños y jóvenes se incrementó notablemente. En medios gráficos y audiovisuales se reiteró una y otra vez la discusión. Emergían nuevamente, las ya por entonces, viejas polémicas en cuanto a los umbrales de edad pertinentes para definir una responsabilidad penal.

En los albores del 2001, con un creciente desempleo y un avance de la protesta social que llevó a Patricia Bullrich, por ese entonces Ministra de Trabajo, a tener que claudicar en sus posturas duras y de poco diálogo y tener que ir a firmar un acuerdo junto a los piqueteros de la Matanza, los medios de comunicación redescubrían a la delincuencia juvenil y su peligrosidad. En los medios audiovisuales se repetían una y otra vez los mismos casos. (1)

En 2004, tras el asesinato de Axel Blumberg, los medios se hacían eco de una “movilización ciudadana” luego de ocultar e ignorar el asesinato de Maximiliano Kosteki y Darío Santillan por parte de la policía y de Martín “el Oso” Cisneros y de ignorar o estigmatizar cada movilización popular. El eco que el padre de Axel Blumberg encontró en los medios permitió a este falso ingeniero reclamar penas más duras: las polémicas surgidas en ese momento volvieron a

avanzar en señalar a los jóvenes de clases populares como los responsables de esas acciones. (2)

En 2008, luego del conflicto entre las oligarquías agroextractivas y el capital financiero contra el Gobierno Nacional a causa de no querer pagar impuestos, los medios de comunicación reactivan las reiteraciones incesantes en agenda de las cuestiones de inseguridad y vuelven a centrarlas en los jóvenes de sectores populares.

En la actualidad, ante un nuevo resurgir de la protesta social, las demandas de empleo y justicia social, la demostración espectacular de hechos de inseguridad es reactivada. El asesinato de un niño de trece años en Chaco vuelve a poner foco en este desplazamiento sinecdótico entre protesta social y delincuencia juvenil que los medios realizan a través de secuenciación de proposiciones lógicas como si operaran desde un montaje dialéctico en lo fotográfico.

Pero la vinculación entre jóvenes y delito no tiene correlación con los hechos sociales relevantes. El monitoreo denominado "Visión de los jóvenes en la prensa gráfica argentina", determinó que "el 60 por ciento de las noticias que hablan sobre jóvenes los asocia a delitos", aunque no como víctimas sino como causantes de violencia. En Argentina los crímenes cometidos por jóvenes menores de 18 años representan sólo el 3,2 por ciento de los homicidios. (3)

Aun así, el 2016 fue un año de comenzó con cambios importantes en materia de derechos humanos: El 7 de enero el Tribunal Superior de Justicia de la Ciudad, en la causa "Vera" (4), falló habilitando a la policía para que ejecute detenciones arbitrarias en la vía pública sin más motivo que la averiguación de antecedentes, en el medio del proceso de traspaso de la Policía Federal a la Policía de la Ciudad de Buenos Aires.

Así comenzaba el año con comunicaciones claras, tanto desde el Poder Ejecutivo como desde el Poder Judicial, sobre una nueva etapa política abierta con el inicio de un nuevo gobierno. Había una percepción sobre la inminencia de importantes cambios, con su respectivo un retroceso en derechos humanos, y un avance de las fuerzas de seguridad.

A esto podríamos sumar la percepción de una serie de discursos a favor de la represión, de la criminalización de la juventud, de la estigmatización del trabajador estatal, y de los actores sociales y políticos que estuviesen asociados con el anterior gobierno.

Una primera cuestión a plantear, que no resolverá este trabajo y puede encontrarse en “No somos delito, estigmas y contraestigmas en la criminalización de los jóvenes” de Bilski Daniela y Verónica Diaz Ordoñez (2018), consiste en interrogarnos por los modos en que discursos estigmatizantes sobre los sectores populares se desplazan desde la criminalización de la pobreza a la criminalización de la protesta y una de las pistas a seguir es ver los momentos en los que la agenda de la inseguridad resurge en el escenario de los medios y cómo coincide o no con momentos de surgimiento de la protesta social. Esta misma línea de trabajo es la que hemos tomado en nuestra mirada sobre el estigma a la protesta sindical, la cual puede observarse en “Son todos vagos...Estigmatizaciones en la producción de noticias sobre protestas sindicales”, primera jornada de “Derechos Humanos y Educación Superior”, Entre Ríos (14-09-2018).

Un segundo objetivo de nuestro trabajo implica interrogarnos por los modos en que las intervenciones culturales permiten discutir las nominaciones y estigmatizaciones. Tal como se describe en una ya amplia bibliografía, desde hace más de dos décadas pesa sobre los jóvenes populares una estigmatización sobre su peligrosidad y su asociación a la delincuencia. Ello constituye un modo de dificultar el acceso a la educación, al mundo laboral y a la cultura.

Nos centraremos en los festivales “Mi cara, Mi ropa y Mi barrio no son delito”, que surgen interrogándose: “¿Cómo protegernos del avasallamiento de la policía, de la imposibilidad de estar y disfrutar en el barrio con los pibes?”. Los festivales son un vehículo de expresión para una realidad que en los barrios humildes parece ser moneda común: la violencia institucional. Hay un otro del que se hablaba en los festivales, y ese otro es la policía.

Tanto desde los objetivos y motivos de los festivales como en las temáticas principales, son básicamente aquellas ligadas a lo que sucede en los barrios y lo que les sucede a sus habitantes cuando salen de éstos: Injusticias, maltratos, falta de oportunidades, desempleo, violencia institucional, represión policial, muertes arbitrarias, son constantes. Cristian cuenta: “Vamos a lo crudo, lo que pasa en la ranchada, lo que pasa en el barrio vamos por ahí, pibes que se van al cielo porque les disparó la gorra, todo eso”.

Tomaron un nombre impulsado por la campaña nacional contra la violencia institucional del 2012: “Mi cara, mi ropa y mi barrio no son delito”. El festival también es un espacio de contención y de información. Buscaron, a partir de la música, compartir la voz y crear un espacio de expresión. El conjunto de las características que rodean a estos festivales los hace un caso interesante para investigar la problemática elegida.

La campaña, fue una iniciativa conjunta del Ministerio de Seguridad Nacional, CELS, el defensor del Pueblo de la provincia de Buenos Aires y Movimiento Evita, la misma se lanzó el 12 de junio del 2012 en el Congreso Nacional (5) y pone foco en visibilizar los roles de las fuerzas de seguridad que en numerosas ocasiones apuntan a represiones y detenciones arbitrarias, así como prácticas de gatillo fácil. Se debe insistir en que todos los sectores de la sociedad tienen el privilegio de defender sus derechos y no de unos sobre otros (6). Una salvedad al respecto: La campaña nacional contra la violencia institucional fue promovida por el Estado Nacional. Esto significa que podemos encontrar una contradicción entre estos dos actores si tenemos en cuenta que las fuerzas de seguridad son reguladas por el Estado. Pero bien sabemos que en el Estado, entre cada poder, tiene contradicciones y las mismas se multiplican si ampliamos la mirada buscando unidad entre sus diferentes niveles. Incluso entre ministerios, secretarías de otros ministerios, y en combinaciones entre poderes (legislativo, ejecutivo, judicial), niveles (nacional, provincial, municipal) y tipo de instituciones (ministerio, secretaria, fiscalía, etc).

Intentar comprender cómo se discute y negocia el estigma en los festivales "Mi cara, mi ropa y mi barrio no son delito" y reconstruir el modo en el que los jóvenes de sectores populares que participan y son protagonistas de los mismos, generan nuevas herramientas culturales para sus interacciones cotidianas y/o formas de organización colectiva nos llevó a trabajar sobre tres ejes:

Qué se dice y hace sobre ellos

Qué dicen ellos sobre el estereotipo del joven de sector popular

Qué dicen ellos sobre ellos

Antecedentes no tan lejanos.

A fines de 2008 se realizó en el Bajo Flores la Caravana Cultural de los Barrios. Un festival de murga, folcklore, hip hop, en el que participaron los jóvenes y los vecinos del barrio. Por ese entonces, debido a una serie de robos, los diarios Clarín y Nación denominaron a esa zona como la más peligrosa de Buenos Aires, como tierra de narcos, como territorio tomado, entre otras.

Así fue que en el playón de CooPa, se dispuso un escenario y sobre los costados del mismo distintos artesanos y productores del barrio ofrecían sus productos replicando el modelo del

mercado y de la feria popular. Ese día hubo grupos de danza, músicos de hip hop del barrio y reguetoneros “salidos de los pasillos desde donde dicen sale la violencia, la inseguridad y todos los males” (Eduardo Balán, Culebrón Timbal, 2009, entrevista personal). El cierre estuvo a cargo del Culebrón Timbal. Sobre el final del festival Arroz-con-pollo, un presentador y animador de grupos de cumbia que forma parte del Culebrón dijo: Nos dicen que somos delincuentes, que vendemos, que somos narcos. “Pero somos mucho más que eso, somos gente que labura, que vive, que festeja” (Dodaro, 2012).

Allí las acciones culturales ponen en juego una noción de territorio situada, ya sea en el conurbano o en otras geografías, que produce algunas modificaciones a lo observado por otros trabajos centrados en la tensión estética y política. Si ocupar el espacio público es generar un gesto herético, que otro, “negro, bolita, cabeza” lo ocupe, o más aún se lo apropie, tal como sucedía con las acciones de El Culebrón Timbal, tiene otras implicancias, se produce una herejía, se ocupa el espacio del otro, se irrumpe, se alza la voz. Y así el sentido de lo ciudadano se amplía.

¿Qué se dice y hace sobre ellos?

En principio, si pensamos los festivales como una contestación a unas representaciones que se realizan sobre los jóvenes, es necesario realizar un análisis sobre cómo son las representaciones producidas desde los medios de comunicación.

Para esto realizamos un análisis de los medios gráficos, específicamente en los diarios Clarín y La Nación durante el 2016 (mismo año en el que se hicieron los festivales) relevando las publicaciones relacionadas con la juventud de sectores populares, poniendo foco en la construcción del estigma sobre la peligrosidad de los mismos (8).

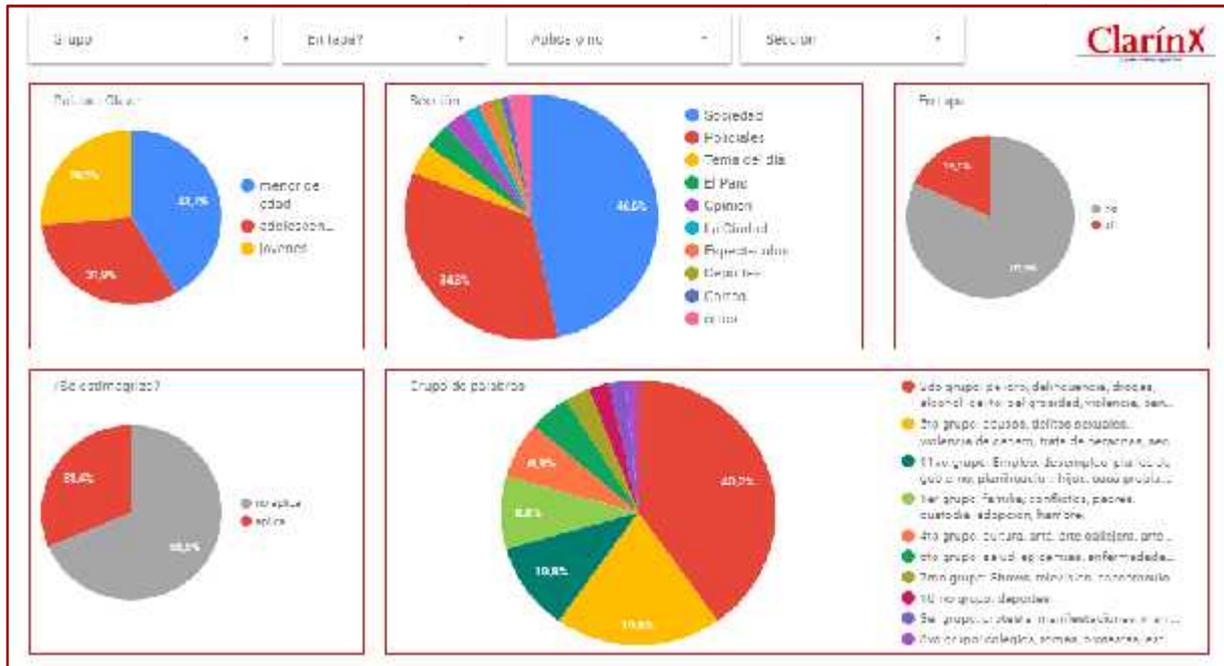
El relevamiento de noticias lo realizamos utilizando el archivo y su correspondiente buscador de las páginas web de los diarios(<https://www.clarin.com/>, y <https://www.lanacion.com.ar/> respectivamente) con las siguientes palabras claves: joven, juventud, menor de edad, menores; filtrando el lapso de tiempo entre el 1 de enero de 2016 al 31 de diciembre de 2016.

Una primera lectura de las notas nos permitió generarnos los siguientes interrogantes:

- ¿Cuáles son los discursos sobre los jóvenes de los sectores populares desde el sector dominando en CABA?

- ¿Cómo se compone el estigma sobre la peligrosidad de los jóvenes de sectores populares en los medios de comunicación, específicamente en los diarios Clarín y La Nación durante el 2016?
- ¿De qué forma se construye el estereotipo sobre ellos? ¿Y su estigma? ¿Cuáles son los atributos que componen los mismos?

Los medios han reiterado la construcción de estereotipos sobre los jóvenes de sectores populares: gorras, equipos de gimnasia, violencia, abuso de droga y pequeña delincuencia. Esta reiteración se ha transformado en una marca en ellos, en un “atributo profundamente desacreditador” que funciona como disciplinador estructural ya que este tributo los deshumaniza, se abre el juego a la discriminación reduciendo en la práctica sus posibilidades de vida. (Goffman,1963)



Para el análisis de medios realizamos una matriz de noticias y utilizamos la herramienta Data Studio de Google para poder visualizar mejor la información relevada.

Pero Grimson, por su parte, plantea que el estigma se asume, se negocia y se resignifica: “Utilizando la caja de herramientas identitaria, un miembro de una sociedad se identifica, es interpelado e interpela a los otros, se afilia y se desafilia, estigmatiza y es estigmatizado, contraestigmatiza” (2011). Así los jóvenes pueden desde los festivales discutir, desarmar y rearmar sus modos de percibirse a sí mismos, a los otros y a la sociedad.

El Estado, en su carácter represor, es mencionado por todos los participantes de los festivales, así como también la discriminación y estigmatización que sufren por parte de la ciudadanía en

se fueron generando a partir de organizaciones barriales crearon un lugar seguro, legítimo en donde estos chicos, para los cuales el rap es su vida, puedan expresarse en libertad.

Cristian, uno de los raperos entrevistados, dijo lo siguiente cuando fue consultado acerca de cómo habían vivido la experiencia de participar en Diputados con el Festival: *“hicimos un tema que decía que cada derecho en la calle se conquista para demostrar la presión y cada uno sacó para ese tema lo que vivió cada día en su barrio. Es una manera de expresión el rap, **así como la tv que muestra lo malo de las villas.** Nosotros quisimos mostrar lo bueno que hay en los barrios porque a veces hay talento y no lo muestran”*. Hay una indiscutible necesidad de representarse a sí mismos desde un lugar que es lo que no se dice de sí, lo que omiten decir sobre los villeros aquellos a quienes llaman “barrios bien”, “la TV”, “los de arriba”. Desde ese lugar se va constituyendo, en un proceso de constante transformación la identidad y la identificación, ligadas una a la otra, en cuanto al descubrimiento de que los barrios con características similares son distintos, pero son iguales porque pasan las mismas cosas.

Tomando en cuenta que el colectivo estigmatizado es “jóvenes”, consideramos importante problematizar la construcción de la figura “juventud”, pensar cómo está compuesta esta categoría ya que según cómo la estimemos serán las palabras claves que utilizaremos en los buscadores de los diarios, impactando en el corpus considerado a estudiar. Para esto creemos pertinente el análisis que hace Rosana Reguillo en “Emergencia de culturas juveniles” sobre la misma en donde señala que la categoría construida de juventud no es neutra, da cuenta de la manera en que diversas sociedades perciben a ciertos actores sociales, además de ser productoras *del mundo*. A raíz de esto, la autora remarca la configuración de miedo que socialmente se experimenta ante ciertos grupos y espacios sociales tiene estrecha vinculación con el discurso de los medios, el cual genera una marca sobre los sujetos de quienes hablan: *“Mediante estas operaciones, ser joven equivale a ser ‘peligroso’, ‘drogadicto o marihuana’, ‘violento’; se recurre también a la descripción de ciertos rasgos raciales o de apariencia para construir las notas. Entonces, ser un joven de los barrios periféricos o de los sectores marginales se traduce en ser ‘violento’, ‘vago’, ‘ladrón’, ‘drogadicto’, ‘malviviente’ y ‘asesino’ en potencia o real”* (Reguillo, 2000).

¿Qué dicen ellos sobre el estereotipo del joven de sector popular difundido por el sector dominante?

Una vez definido el estigma generado desde los medios de comunicación, es necesario avanzar sobre cuál es la visión de los jóvenes al respecto. Este es un paso intermedio

necesario para poder reconstruir la forma en que, desde los festivales, se discute la representación del estereotipo, si es posible generar un contra estigma y un relato propio a través de una intervención cultural.

Para realizar este análisis avanzaremos con entrevistas en profundidad y observación participante de los festivales, grabaciones de los mismos y videos producidos desde los organizadores del festival de los raperos que participan en el mismos

Desde esas observaciones nos interrogamos:

- ¿Cuál es la representación que tienen los jóvenes que participan en los festivales, sobre los discursos en los medios de comunicación sobre los jóvenes?
- ¿Cuáles son los elementos a partir de los que no se reconocen, no se sienten parte ni se identifican sobre los estereotipos construidos desde el sector dominante?
- ¿Como se contraponen los festivales con el estereotipo que circula sobre ellos desde los medios de comunicación?
- ¿Cuáles son los elementos de los que quieren diferenciarse y cuáles los que quieren afirmar?

El individuo estigmatizado tiende a sostener las mismas creencias sobre la identidad que quienes no son estigmatizados: se ven a sí mismos, y a los grupos selectos de la categoría social a la que pertenecen, como merecedores de oportunidades justas para iniciar cualquier actividad y seguramente esa posibilidad de vida y de mundo sea uno de los sentimientos más profundos sobre su propia identidad.

A esto hay que sumarle la tendencia del estigma a difundirse desde el estigmatizado a sus relaciones más cercanas, lo cual provoca que dichas relaciones tienen evitarse. Quién no carga el estigma, evita al estigmatizado por este peligro de la extensión del estigma que carga y, las relaciones que logran a existir entre una persona “normal” y un estigmatizado, no suelen perdurar. (Goffman, 1963: 44)

Desde el nombre del festival encontramos una contestación a ciertos símbolos de estigma como son la cara, la ropa, y el barrio. Estos símbolos del estigma, con los cuales no se reconocen y a los que contestan, desde diferentes posturas y estéticas descubren un peso muy grande sobre el individuo: Estamos mencionando símbolos que están impregnados en los cuerpos y que transmiten rutinariamente información social.

Como mencionamos más arriba, participantes y organizadores del festival mencionan anécdotas en las cuales son interpelados en la vía pública como sujetos peligrosos, interpelados por la fuerza pública y obligados a circular. Así mismo, se encuentran con diferentes situaciones en las cuales quienes los increpan no son solo partícipes del Estado, sea la policía o la justicia sino también los ciudadanos. La construcción que hacen los medios del colectivo juventud de sectores populares es algo percibido por ellos y que intentan contrarrestar en sus raps: “Es una manera de expresión como la tv que muestra lo malo. Nosotros quisimos mostrar lo bueno que hay en los barrios porque a veces hay talento y no lo muestran” Cristian, rapero de los festivales.

Hay una identidad que se construye, alrededor de los raps y de las entrevistas que realizamos, como lo que no son: no son “gente bien” pero sí son educados (al contrario de lo que se cree), no son “malos”, tienen talentos (al contrario de lo que se dice de ellos, según su visión), no son ladrones de nacimiento, sino que no tienen oportunidades, son gente de familia, todas categorías en oposición a lo que ha sido establecido y fijado en la actual ideología dominante. Pero también, esta construcción desde la negativa puede deslindarse desde el nombre mismo que se le da al Festival y este punto es básico porque el Festirap es el evento que coopta a estos raperos atomizados y los une haciéndolos formar parte de un colectivo que se siente identificado. (9)

¿Qué dicen ellos sobre ellos?

Este análisis es fundamental a la hora de pensar si es posible no solo construir un contraestigma sino también un relato propio, y buscamos responder las siguientes preguntas:

- A partir de los festivales, a modo de respuesta al estigma anteriormente mencionado, ¿cómo construyen su propio relato?
- ¿De qué manera construyen su propia identidad los jóvenes de sectores populares en CABA?
- ¿Qué vehículos culturales impulsan a los jóvenes de los sectores populares a expresarse a través del rap? ¿Cuál es el origen de su interés por esa expresión cultural?
- ¿Cuáles son los valores y representaciones que encuentran en el rap, tanto en lo individual como en lo colectivo? ¿Por qué rap?
- ¿Cuáles son las temáticas sobre las que rapean cuando hablan sobre ellos?
- ¿Hubo ruido entre las temáticas que les gustaban y las esperadas?

- ¿Existieron distancias entre los realizadores/organizadores de los festivales y los propios artistas? ¿Qué se tuvo en cuenta o cómo se llevó a cabo la construcción del artista rapero a fin de interpelarlo?

Goffman nos sirve para pensar cierta ambivalencia del individuo con respecto a su sentimiento de pertenencia a una categoría de estigmatizados, en donde puede haber oscilaciones en el apoyo, identificación y participación con sus pares.

Esto implica que puede haber momentos en los cuales acepte una actividad en lo grupal o las rechace, no es necesariamente una constante. Las creencias del estigmatizado sobre la naturaleza de su grupo de pertenencia y la naturaleza de las normales sufrirán oscilaciones correspondientes. Estos cambios podrían pensarse como un péndulo que va entre los “normales” y los estigmatizados, intercambios y experiencias en lo endogrupal e intercambios y experiencias con un sector de la sociedad más amplio. Una construcción de un relato propio pero uno que solo interpele en lo endogrupal sino que pueda de cara la sociedad generar una discusión sobre cómo se los representa, interpellando a las barreras que los categorizan como distintos.

Por su parte, tal como señala Christian Dodaro (Dodaro, 2012) las acciones culturales pueden entenderse como formas de disputa. Como intentos de construir una memoria y un relato diferente a la que proponen los relatos de los medios de comunicación masivos y, desde modos de hacer, jugadas astutas y coyunturales, confrontar los procesos de estigmatización que desde ellos se elaboran. (Grimson, 2006)

A través del estudio de la obra de Culebrón Timbal Dodaro da cuenta de cómo *El Cuenco de las Ciudades Mestizas* intenta discutir el relato de los medios, que sólo tematiza como violentos a los jóvenes de los barrios populares. En esta obra genera el fortalecimiento de la identidad de un grupo de pibes que interviene en la realización y al mismo tiempo genera visibilidad pública y discute los modos representación de estos pibes ante la sociedad.

Los festivales “Mi cara, mi ropa, mi barrio no son delito” conforma un significativo en donde se deja asentado como premisa que hay la necesidad de poner en evidencia, de justificar que todo eso que es mío - de ellos - no es delito, no es algo malo, es otra cosa. Se contrapone también a una idea nacional, difundida desde los medios masivos de comunicación, sobre cuál es la cara de la seguridad y cuál es la cara de la inseguridad; desarrollándose así un regionalismo ubicado especialmente en la zona sur de la ciudad que reivindica su identidad y desmiente esa

imagen construida de qué y quiénes son inseguros, poniendo en primer plano las desigualdades sociales. Este aspecto de la denominación del festirap moviliza sentimientos individuales y los hace colectivos. Genera vínculos a partir de una identidad negada, la de no ser inseguro o una amenaza, y da espacio simbólico a lo que sí son: jóvenes con derechos humanos y civiles, que también sufren inseguridad, una inseguridad que incluye un Estado que los discrimina y una sociedad que los estigmatiza.

En las entrevistas la necesidad de contar lo que pasa en los barrios tenía una centralidad. La figura del barrio está presente en todos los discursos, tanto en las entrevistas como en los raps que hicieron en el festival. La necesidad de contar qué es lo que pasa, tanto como fuga de presión sobre el individuo ante su realidad, así como la necesidad de difundirlo y que se conozca. Como algo oscuro que no debería ser y que al salir a la luz al mismo tiempo corre de lugar emociones violentas que pueden despertar las situaciones vividas. Carlitos, un rapero que representa a la villa 21-24 en los Festiraps y dicta talleres en distintos barrios, cuenta: “Cuando armamos ‘Mi cara, mi ropa y mi barrio no son delito’ empezamos con los muchachos a querer armar un grupo de raperos que diga lo que uno está pasando en el barrio, en forma de queja, para que la gente nos escuche más rápidamente que estar tirando folletos. Queríamos decir lo que nos gusta escribiendo, haciendo temas de lo que nos pasa en el barrio, lo que vivimos en el día a día cuando nos levantamos, porque nosotros somos los que entramos y salimos del barrio, y los barrios entre sí no son distintos, son los mismos problemas”.

Conclusiones

El Festival “Mi Cara, mi ropa...” intenta contribuir a la disputa sobre el sentido de la propia existencia con las formas institucionalizadas de representar y significar la experiencia que circulan a través de los medios de la industria cultural como matriz de producción de relatos performadores de creencias y valores.

En esta instancia de circulación y de puesta en común de los bienes culturales realizan dos operaciones junto a los participantes:

- elaboran de forma negociada un discurso desde el cual se proponen reflexionar sobre la propia práctica y transmitir valores y creencias válidas para el grupo,
- desnaturalizan los discursos que sobre el grupo circulan en los medios.

Así es que las prioridades de observación desde el campo problemático de la comunicación social se centran en cómo las acciones estéticas situadas deben enmarañarse con los hilvanes de la identidad tejidos desde la industria cultural. Y así revisar la perspectiva sobre la relación entre la estética y la política que realiza una apuesta por la capacidad de las obras de conmocionar, por si mismas, las subjetividades de los espectadores.

¿Y entonces cambió la subjetividad de los pibes? Será cuestión de seguir investigando.

Por lo observado la disputa de sentidos es un trabajo de tiempos largos que contribuye en el largo proceso de sedimentaciones, de acentuaciones y sobre acentuaciones, de disputas, tránsitos y negociaciones respecto del sentido. Que no se libra en un escenario de equidad sino en el marco de dispositivos institucionales y de la industria cultural que regulan y administran, sin ocluir ni dominar totalmente los modos de circulación simbólica.

Notas

1. Para ampliar sobre este punto se recomienda el documental El Rostro de la Dignidad. Memoria del M.T.D. de Solano (2002). Escrita por el Grupo Alavio y dirigida por Fabián Pierucci. También puede consultarse los trabajos de Ferraudi Curto de los cuales se destaca Ferraudi Curto, M. (2006). Mientras tanto: política y modo de vida en una organización piquetera. Tesis de Maestría. IDES-UNSAM.
2. Ver Mercedes Calzado. Elementos para el análisis del tratamiento del caso Blumberg (1º versión). En http://legacy.flacso.org.ar/uploaded_files/Publicaciones/Antropologia_Mercedes.Calzado.Doc.Nro5.pdf
3. El estudio se hizo durante dos meses (abril y mayo) sobre 156 noticias publicadas por los diarios Clarín, La Nación, Página/12, Diario Popular y Crónica, el 1,6 por ciento de las 9.576 notas analizadas.
4. Fallo completo: <http://public.diariojudicial.com/documentos/000/066/214/000066214.pdf>;
5. Análisis del fallo por parte del CELS: <https://www.cels.org.ar/web/2016/01/un-fallo-que-habilita-la-auto-regulacion-y-la-discriminacion-policial/>
6. <http://www.parlamentario.com/noticia-45429.html>
7. <https://www.laprimera piedra.com.ar/2015/05/dia-nacional-de-la-lucha-contra-la-violencia-institucional-la-importancia-de-visibilizar-una-realidad-oculta>
8. <https://www.lanacion.com.ar/1900933-la-resistencia-del-mundo-de-la-cultura-otro-dolor-de-cabeza-para-el-gobierno-de-temer>; <https://www.lanacion.com.ar/1931764-dos-detenido-por-un-homicidio-en-lanus>; <https://www.lanacion.com.ar/1928756-cartas-de-los-lectores>; <https://www.lanacion.com.ar/1940934-patricia-bullrich-se-tiene-que-terminar-la-puerta-giratoria>; <https://www.lanacion.com.ar/1901843-se-extienden-las-protestas-contra-el-gobierno-entre-jovenes-intelectuales-y-artistas>; <https://www.lanacion.com.ar/1948001-hay-que-atender-y-cuidar-al-adicto>; <https://www.lanacion.com.ar/1951725-una-region-con-mas-de-140000-jovenes-adictos>; <https://www.lanacion.com.ar/1902441-la-celebracion-en-la-plaza-de-mayo-se-vio-empanada-por-las-protestas>; <https://www.lanacion.com.ar/1959013-jovenes-y-armados-como-son-los-delincuentes-bonaerenses>, entre otras.
9. Entrevista en Festirap, Carlitos: "...Lastimosamente la gente no se da cuenta de que yo soy un pibe, tengo 24 años, estoy aprendiendo día a día y trato de ser mejor persona y ganarme lo mio respetando a los demás, buscandome un laburo legal y la gente no te da la posibilidad. nunca estuve en cana pero tengo un montón de amigos que estan en

cana y yo he peleado por ellos. a ellos no les dieron la posibilidad de tener un estudio, un buen laburo, tienen familia y no le dan trabajo y la mejor opción que ellos tienen es salir a buscar plata fácil. nos cortan las gambas, nosotros salimos a hacer lo que nos gusta y a veces nos quedamos en nuestra casa por temas de sueldo. yo no soy un chabón que se te tira para atrás así nomás y siempre le buscamos la vuelta pero cuando te agarran las patas, te agarran las patas gracias a dios tenemos compañeros que son de hierro y siempre estamos bancando”.

Bibliografía

- Bilski, Diaz Ordoñez (2018): “No somos delito, estigmas y contraestigmas en la criminalización de los jóvenes”.
- Caggiano, S. (2014): “Migración, fronteras y desplazamientos en la ciudad. Dinámicas de la alteridad urbana en Buenos Aires”, en *Revista de Estudios Sociales*, Universidad de Los Andes, Colombia.
- Cuenca, J. (2016): Los jóvenes que viven en barrios populares producen más cultura que violencia. *Revista Colombiana de Psicología*, 25(1), 141-154. doi: 10.15446/rcp.v25n1.49970
- Diaz Ordoñez, Dodaro (2018): “Son todos vagos...Estigmatizaciones en la producción de noticias sobre protestas sindicales”, primera jornada de “Derechos Humanos y Educación Superior”, Entre Rios.
- Dodaro, C (2014): “Arte de clase, estéticas de calle” Tesis doctoral, Mimeo.
- Dodaro, C (2012): Un terreno de tensiones. Territorio, estética, política y comunicación popular. En *AVATARES de la comunicación y la cultura*, Diciembre de 2012.
- Goffman, E (1963): Estigma. La identidad deteriorada, Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1970.
- Grimson, A (2011): “Configuraciones culturales”. En *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Grimson, A. y Varela, M. (1999): Audiencias, cultura y poder. Eudeba, Buenos Aires.
- Hall, S (1984): “Notas sobre la desconstrucción de lo popular” en SAMUEL, Ralph (ed.). *Historia popular y teoría socialista*, Crítica, Barcelona, 1984 .
- Margulis, M (1982): “Acerca de la cultura popular” en *Stavenhagen, Rodolfo, Mario Margulis, Leonel Duram, Guillermo Bonfil Batalla, y otros : La Cultura Popular*. PREMIA Editora. México.
- Monetti, Mika, Román, Natalia Román, “Comunicación e identidad en las prácticas culturales juveniles de Hip Hop”, 2006, Mimeo.
- Martinuzzi, A (2011): “Representaciones mediáticas de ‘la juventud en situación de delito’. Lo policial como marco de inteligibilidad para las culturas juveniles contemporáneas”. Informe para el OBSERVATORIO DE JÓVENES, COMUNICACIÓN Y MEDIOS. Facultad de Periodismo y Comunicación, Universidad Nacional de La Plata.
- Rodríguez, M y Cebrelli, A (2013): “¿Puede invisibilizarse el subalterno? Algunas reflexiones sobre representaciones y medios”, en *Trampas de la Comunicación*, no. 76, Buenos Aires.
- Reguillo Cruz, R (2000): “Emergencia de culturas juveniles”, Grupo Editorial Norma, Bogotá, Colombia.

Silba, M., y Spataro, C. (2008): *Cumbia Nena. Letras, relatos y baile según las bailanteras*. En P. Alabarces y M. G. Rodríguez. (Comps.). *Resistencias y mediaciones. La cultura popular en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires: Paidós.

Tranchini, E, et al (2008): "Pensar la movida: Significaciones de subalternidad y resistencia en la cultura de la bailanta y la cumbia villera". En *V Jornada de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata. 2008.

Tejerina, V (2018): "No somos rebeldes sin causa, somos rebeldes sin pausa", en PLURAL. *ANTROPOLOGÍAS DESDE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE* Año 1, N° 2. Julio-Diciembre.